

Presidencia nombrará una Comisión plural que se encargue de tomar las medidas que estime convenientes para obtener la realización de dicho monumento. Tal Comisión obrará a nombre de la Academia y tendrá amplias facultades en el cumplimiento de su encargo, con la obligación de rendir al Instituto un informe detallado sobre sus gestiones, una vez que haya realizado la obra."

Señor Presidente,

Vuestra Comisión,

E. Cuervo Marquez, Raimundo Rivas, Maximiliano Grillo, R. Cortázar.

Los Secretarios de la Academia, Pedro M. Ibañez, Luis Augusto Cuervo.

(La Academia suplica a todos los periódicos del país la reproducción del anterior informe).

AHORRAR ES PRIVARSE

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

Servicios de Correos

LISTA DE LAS CARTAS DEVUELTAS DE BOGOTÁ POR MALA DIRECCIÓN Y DE LAS LLEGADAS A ESTA OFICINA Y NO RECLAMADAS.

A.—Alvarez Josué, Alvarez Vicente, Alferes Clodoveo, Aguilera Justo, Apolinar Natividad.

B.—Buendía Santiago, Buenahora Santiago, Baquero Barón, Bastos Celidonio, Betancourt Paulina.

C.—Castro Alfonso, Carrillo María Elena, Carrillo Heloisa, Cuellar Rufina, Costa Martín, Carrero V. Do-

mingo, Castillo Lorenza de S., Cuellar Dimas P., Caro C. Elías, Chiriví Lorenzo.

D.—Durán Gabriel, Díaz Bernardina.

E.—Espinosa D. Lisandro.

F.—Florian Pedro, Franco Victor.

G.—Gallego Cecilia, Gómez Jorge E., Garzón David, García Salomón E., González José Eduardo, Gutiérrez José Manuel, Gutiérrez Víctor, Galindo Roberto.

H.—Huertas Ismael, Huérfano Basilio, Hidalgo Carlos.

J.—Jiménez Ramón.

L.—Labado Ramón, Leal Jesús O., Lozada Antonio.

M.—Mora Fidel, Morales Julio, Micán Martín, Muñoz Adriano, Martínez Margarita.

O.—Osorio Carlos Martín, Osorio & Paéz.

P.—Pascuas Inocencio, Puentes Calarino.

Q.—Quintero Víctor Manuel.

R.—Ríos Julio, Romero Tobías, Ruiz Carlos, Rodríguez Isaac, Rodríguez Gregorio, Rodríguez y Briceño José Leonardo, Rodríguez Ma. de la C., Rincón Manuel, Rivera Antonio, Rodríguez José del C., Ramírez Leopoldo.

S.—Sánchez Mauricio, Suárez Segismundo.

T.—Torres Agustina, Téllez P. Daniel.

U.—Umaña Tiburcio.

V.—Vásquez B. José, Venegas Manuel, Velásquez Badillo José.

Z.—Zuleta Florentino.

Villavicencio, Abril de 1918. El Admor. de Correos.

V. ANTONIO NARIÑO

Manera de conservar la carne, por largo tiempo, en buen estado.

En el «Semanario del Nuevo Reino de Granada», Santa Fe de Bogotá, enero de 1890, hallamos descritas por Eloy de Valenzuela las siguientes observaciones, que podrían ser de

pitación asordadora, los torrentes de fuego y las nubes de humo nos tenían atortolados, describiendo, dentro del cuadro que formaban los batallones, un círculo por el que corríamos con nuestros jinetes, en una fuga que nunca nos alejaba del objeto que producía nuestro sobresalto.

En las últimas horas de aquel día, mi jinete pasó otra docenita de veces por la consabida ventana; y más veces habría pasado si yo no le hubiera hecho sufrir un sonrojo que debió de retraerlo por mucho tiempo de ponerse delante de los bellos ojos que lo fascinaban. Fue el caso que, habiéndose encontrado con un conocido frente a la ventana, lo detuvo y le movió conversación a fin de gozar por más tiempo de la presencia de la ninfa. Yo, que no había estado en reposo hacía no sé cuántas horas, di allí una muestra de lo que es la debilidad de la naturaleza caballuna.

grandísimo provecho en la economía doméstica, si se llevaran a la práctica.

1.ª OBSERVACION—El 1.º de mayo del año próximo pasado introduje en miel clara de trapiche, un pedazo de carne de novilla flaca que acababa de matarse. Fue preciso para que no flotara y se descubriera unas piedrecitas. El vaso era de vidrio y cuando mermaba la miel se añadía otro poco con el fin de evitar el contacto con el aire. Al cabo de 6 meses, se sacó esta carne que apareció dura, algo obscura por fuera y roja en lo interior. Lavada con agua fría, se tuvo en remojo esa noche y guisada al otro día se halló de un gusto algo acedoso que participaba de vinoso, muy agradable al paladar y al olfato, y sin el menor indicio de corrupción ni de tanta edad.

2.ª OBSERVACION—El 28 de junio introduje en un tarro medio vidriado una cabeza fresca de pescado y la rellené con miel. Todos saben la pronta y completa corrupción de estos acuátiles. El 5 de noviembre fui a desengañarme: la cabeza estaba encogida y muy mermada sin otro olor que el fuerte de la miel: se lavó con agua tibia, se tuvo esa noche en agua al y guisada al otro día pareció muy buena y como adobada en vino, a los de gusto más delicado. Los peces abiertos, embarrilados, con un poco de miel, se podrían conducir a grandes distancias y al cabo de un mes estarían casi lo mismo que recién cogidos.

3.ª OBSERVACION—Los huevos sumergidos en miel, por tres o cuatro meses, no se corrompen pero saben a dulce.

Algunos admiten que las célebres momias o cadáveres curados de los Egipcios deben a la miel su duración, pues, por aquel entonces ya se cultivaba la caña en la India, y ellos han podido muy bien conocer la admirable propiedad de conservación que tiene su jugo en estado melífero y mezclado con polvos aromáticos y desecantes fabricar sus bálsamos.

A. R. V.

Se aviva mi instinto antimarcial.

Las impresiones que dejó en mí el servicio prestado al oficial, estuvieron muy lejos de mitigar mi odio a la milicia y a la guerra. Yo no ignoraba que el fuego de ese día era de mojiganga, ruido, y humo vano; pero imagine lo pavoroso que debía ser aquel estruendo cuando en una batalla cada una de las cien mil detonaciones puede ser anuncio de la muerte desastrada de un hombre o de la de un caballo. Y si, de la conducta que observó conmigo el oficial, hubiera de sacar indicios sobre el modo de tratar los militares a las caballerías, podía quedar seguro de que, si alguna vez mi mala suerte me llevaba a servir en el ejército, mi vida, ya de guarnición, ya en campaña, no había de ser de las más llevaderas.

Continuará

Imprenta de San José Villavo.

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro-sabanero.

CAPÍTULO XV

Fuego!

La primera descarga cerrada que hizo la tropa me sorprendió y azoró bastante, con lo que mi jinete se vió un poco apurado y tuvo que echar mano a mis crines; en las otras, logré mostrar algo de serenidad. Cuando todo los cuerpos, a una, empezaron a hacer fuego graneado, mi asombro, mi turbación, mi anonadamiento me dominaron de modo que no tuve ánimo para otra cosa que para seguir maquinalmente en pos de los otros caballos; y todos permanecemos, en tanto que la cre-